

Roberto Arizmendi

**VERANO QUE NO TERMINA**

Ed. Universidad Veracruzana  
Xalapa, Veracruz, México, 1993, 144 pp.  
Primera Edición: 1993  
ISBN 968-834-285-8

## I. CON EL AMOR A CUESTAS.

Contigo  
sobre la cama  
vuelvo a ser  
un niño sediento

*Vía Láctea* / HECTOR CARRETO

¡BOM DIA!

Despiertas  
y el destello de tus ojos  
ilumina el espacio;  
despierto yo también  
y el tiempo juega  
con nuestros cuerpos ocultos  
bajo las sábanas testigo.

Hay puentes que se tienden  
sobre el universo  
y por ellos recorreremos la vida,  
hacemos del enigma  
un juego de encuentros y repasos.

Cada minuto la historia  
que se escribe,  
cada respiro una esquina  
que delimita el cuarto al infinito.

No hay cadena de tiempo,  
ni reloj, ni calendario,  
para que emerjas como manjar divino  
desde ese placer de vida que nace  
sobre la cama despierta.

Inicias el día  
contando estrellas de madrugada,  
o en pleno mediodía,  
para encender faroles con tu sonrisa  
e iluminar las noches;  
para forjar el sueño nocturno  
de imaginación y magia;  
para hacer un remanso  
de anémonas silentes  
en este universo que construimos.

EL AMOR.

Un día dijimos que octubre sólo tendría su día veintiuno  
    (jay! los pájaros con sus cantos de alabanza  
    jay! los ancestros edificios inclinados  
    las renovadas ruedas de los años  
    que se fueron quedando de recuerdo  
    jay! dolor del hermoso troquel  
    que le dio forma humana al espíritu difuso).

Un año fue el punto de partida.  
Iniciamos por recoger materia y piedra  
martillos y cinceles  
para empezar a modelar nuestra escultura  
y le pusimos casa a la promesa  
le pusimos un hijo, dos,  
una esperanza  
    (decidimos hacer transformaciones  
    dejar de ser un poco  
    negar materia y tiempo  
    proceder a creaciones y extensiones  
    a jugarles la broma a los dioses  
    y a la magia  
    a renovar los cuatro puntos cardinales).

Un día nos fuimos quedando con sólo una brizna de existencia.  
Había que inventar semillas y cosechas  
nuevos puntos de luz para las superficies  
formas nuevas de ser  
en fin  
    (jay! el dolor de olvidar  
    romper completo el continuum del producto  
    tomar tan sólo las pequeñas áreas  
    que nos quedan  
    para iniciar de nuevo el tiempo de la historia).

Un día nos fuimos quedando con nuestros propios colores.  
Ya no inventar más tonos  
reconformar tan sólo el espacio azul sin apellidos.  
Un día tuvimos que inventar otro azul un poco diferente  
con nuestros cromos de carne y de trayecto.

AUSENCIA.

Debía estar ahí  
contigo  
bebiendo de tu fuente inagotable,  
aprendiendo del holocausto donde fenecen los rencores,  
de la sabiduría que da la sencillez humana  
y del amor sin condiciones que se obsequia.

Pero me retiraron las distancias.

Desando entonces los caminos de la geografía  
y estoy presente, así, en esta ausencia  
para alumbrar el camino con luz de memorias  
que hacen magia de encuentros en el tiempo.

DESCUBRIENDO SECRETOS.

¿Dónde, por entre tanto camino,  
estarán los secretos aguardando  
impasibles y estoicos  
contra viento y marea;  
esperando,  
tranquilamente esperando?

Para elegir sendero tocaré a tu puerta.  
En el calor de tu regazo inventaremos el sueño  
y haremos de cuatro paredes arcoíris nocturnos.  
Apuraremos las copas para salir  
a descubrir la luz de madrugada  
y seremos dos niños descubriendo tesoros  
sin que nos avergüencen felicidad y gozo cotidianos.

Avanzando sin rumbo y sin destino  
llegaremos a abrir los escondites.  
El camino será entonces  
una línea sin fin  
que nos conduzca al horizonte ilimitado de la dicha.

TIEMPO EXACTO DE AMOR.

La vida es un remolino sin principio ni fin.  
Te quiero a pleno sol,  
a la luz de la luna,  
en medio de una alcoba o en el recuerdo.

Estás en todas partes  
y cada momento es tiempo exacto de amor  
para recorrer tu cuerpo,  
encontrarle sus secretos  
que, nuevos, aparecen como ángeles deambuladores  
en el espacio de encuentro  
que cada minuto descubrimos.

Tu sonrisa es el único testigo.  
La luz puntea tus dientes  
que destellan placer irrefragable,  
y dibuja las sombras precisas  
para delimitar el gozo.

Quisiera verte siempre con tu cuerpo abierto,  
como compuertas de paso  
que dan acceso a la eterna primavera;  
inventando los soles y las noches,  
matizando el tenue fulgor de las estrellas  
e inaugurando nuevos colores inéditos  
para construir los arco iris.

HÁBLAME.

Háblame con tu silencio,  
quedo, cautelosa,  
cuidando que el aire no se escape  
de sus cárceles iluminadas,  
para que la cortina del cuarto  
se recorra de mañana,  
el sol se encuentre con tu sol resplandeciente  
y construyamos la vida  
de nuevo  
como rito cotidiano repetido  
desde la antigüedad perdida.

Saldremos después  
a media mañana  
y tu irás con tu vestido  
elevado por el viento  
mostrando tus sonrisas.



MARCAR EL RUMBO.

¿Por qué no decir que te quiero  
si cada mañana contemplo maravillado  
con felicidad el nacimiento,  
rojo y caprichoso,  
del sol en el oriente?

Círculos dorados sobre el firmamento  
ornamentan las tardes de repaso  
deambulando en la ciudad  
con todo su ajetreo  
y el cotidiano transcurrir del tiempo.

La luna preside las noches y el recuerdo,  
el cielo es un grandioso desierto oscuro  
con puntos refulgentes como el destello de tus ojos  
o diminutos faros repetidos  
para indicar el rumbo en el camino

LA NOCHE.

Para Gialuanna

La noche  
es todo lo que quieras  
en cualquier color  
en medios tonos  
es dolor y llanto  
desahogo  
vuelta a la infancia  
es amor como lo quieras  
abriendo las ventanas  
absuelto  
sin fantasmas

La noche  
así nomás  
carajo  
es todo

LA NOCHE ES GRANDE COMO LA ESPERA.

La luna de esta noche  
se encuentra en Rio,  
Campinas o cualquier parte.

Anunció su belleza.

Era un presagio de blancura  
para engendrar poesía y rosas  
recuerdo sin tiempo preciso.

Había  
desde temprano  
espacio para el presente.

Parecía tímida,  
creciendo apenas,  
pero nos deslumbró  
para que hiciéramos la noche.

Podría morirme ahora  
pero no estás.  
No puedo irme  
sin que tus labios me detengan  
el último suspiro,  
sin que mi mano repase  
tus senos y tu cuerpo,  
sin que hagamos la luz  
de prisa  
porque se acaba el tiempo.

La luna de esta noche  
no es para alumbrar la muerte.  
Aún hay gatos deambulando en la esperanza.

DESCUBRIDORA DEL AMOR.

Amé tu cuerpo de niña  
tus senos de mujer  
tus dulces palabras de esperanza.  
Me perdí en el tiempo  
de tu piel adormecida  
cuando mi tacto  
desvanecía tu sueño.

Amé tu tiempo  
sin rescoldos ni pedidos,  
tu forma de mujer intemporal  
y tus amaneceres sabios.  
Amé tu manera de inventar el fuego nuevo  
e inaugurar el día,  
tu sonrisa fresca  
tu vocación por descubrir amores.

El mar testigo  
el mar sorpresa.

Amé tu forma de ganarle al tiempo  
sus historias.

CONJUNCIÓN.

Entre mis manos  
el fuego de tu cuerpo  
es horizonte infinito  
incandescente.

AMOR EN CUALQUIER PARTE.

Qué manera la tuya  
de desnudarte hasta en la ausencia  
qué placentero gozo aun sin tocarte  
qué forma de decirme amor, amor,  
reconstruye este huerto  
para nuestra celebración  
que no termina.

AMOR ESTACIONAL.

La lluvia limpia la ciudad.

Esta tarde  
hay libre espacio  
para el amor  
hasta que el alba  
destruya el infinito.

SECRETOS PARA LA VIDA

Iluminó la pequeña ciudad;  
le dio intensidad a todos los colores  
del arco iris urbano.

Sólo inundó las calles  
con su sonrisa  
y su mirada.

Yo recibí la luz  
gocé de la ciudad  
recorrí jardines y rincones.  
Y partí.

Me fui a iluminar otras ciudades  
con la sonrisa  
de su despedida.



## DESCUBRIENDO EL CAMINO

Recorro a ciegas  
mi camino.  
No busco explicación  
de los amaneceres.

## ¿QUÉ HACER PARA VIVIR?

Pregunto cuál es el tono  
y cuál la dirección del viento  
en este mi equinoccio.

Pregunto dónde estás,  
qué haces,  
porque esta alcoba está oscura hoy;  
no la embellecen tu risa  
tu canto nocturno  
ni tu hermosa geografía.

Cuándo, amor,  
alumbraremos de nuevo  
este camino  
sin retorno.

Y LLEGARÁS...

¿Cómo llegarás a mí  
el martes en la tarde?

Tendré que contener mi fuego  
para que no se incendie la vida  
y acaricie después  
nuestras cenizas.

## CONSTRUYENDO NUESTRA HISTORIA

Bañados por la luna  
caminamos  
esperando el arribo  
de la lluvia.

Tu  
aquí  
conmigo,  
los dos  
dándole forma y espacio  
a la luz,  
construimos esta noche  
nuestra historia.

PARA QUE TE CONOZCAN

Describí  
a los cuatro vientos  
la centella de tus ojos  
para que todos puedan probar la miel  
de tus encantos.

NUESTRA INFANCIA

Nuestra infancia  
acumuló tesoros  
para el futuro;  
pareciera que el viento  
nos llevó  
por los mismos escondites  
de la vida.

## APRENDIZAJE

Nuestra huella se queda en el camino  
a cada paso.

Nos bebemos el sol a puños  
como niños hambrientos  
que aprenden a comer al mediodía  
y la luna nos deja acurrucar  
nuestra melancolía.

Reconocemos el llanto  
en las tardes lluviosas taciturnas,  
pero nunca acabamos de aprender la vida  
ni a deletrear los signos de amor  
en el camino.

EN LA ESPERA.

Un pedazo de fruta, Rosy, en la mañana,  
te digo,  
parece un espacio preciso  
de tu huerto  
sobre esta existencia taciturna.

Estos días, mira, con sus amaneceres,  
¿sabes?  
tienen un cierto sabor, medio agridulce,  
porque estás y no estás.

Y a cada paso en la calle, banquetas húmedas,  
parece  
que tu presencia se cuela entre la lluvia  
ardiente  
como el momento de placer de nuestras lunas.

Amor, así, amor de siempre, girasoles  
de la infancia,  
la puerta queda abierta cada noche  
para que entren  
todos los tiempos que se nos han quedado.

PARA RECONOCERTE CADA NOCHE.

Donde quiero estar no hay puerto  
pero aguarda alguien  
el arribo de mi barca.

Atraco en la noche mi amor  
para salir de madrugada  
y llevo aún el perfume de tu sexo  
después de recorrer lentamente  
tus colinas doradas y tu selva.

Los primeros rayos de luz  
son de tu sol candente  
y el canto de los gallos tu discurso.

Te amo, entonces, como recuerdo vivo  
y espero  
impaciente  
a que llegue el momento  
de reinventar la noche.



RECuento.

La noche se enmudece y agita,  
arenas del tiempo,  
no hay paradigmas para la vida  
y el amor va buscando playas abiertas.

Los diez años se hacen pequeños,  
son diez segundos  
de luna,  
potros salvajes que recorren la alegría.

No hay duda para abrir espacios.  
Tus labios son diez fantasmas  
para descubrirlos.

COLOR.

La luz es igual,  
el barco,  
la pequeña rama,  
la flor,  
el gusano,  
el pico de los pájaros,  
el aire acondicionado  
de la oficina.  
Todo es igual,  
pero tú le diste  
color  
a este hemisferio.

FABRICAR RECUERDOS.

...vivir consiste en construir  
futuros recuerdos; ahora mismo,  
aquí frente al mar, sé que  
estoy preparando recuerdos  
minuciosos...

*El Túnel* / ERNESTO SABATO

Hoy pinté una escena de mar  
para fabricar recuerdos.

Hoy inventé  
un inmenso mar  
un poco contigo  
diferente.

DEJA CORRER EL VIENTO.

Para Sergio y Eva

Cuando me pierda en el camino  
o retoce en los pastizales  
no preguntes origen  
ni qué círculo de luz me ilumina.

Deja correr el viento  
hasta encontrar  
estaciones de nuestro destino  
y gaviotas errantes  
que dibujen su horizonte.

Que se vaya acostumbrando el crisantemo  
a doblegar cualquier presagio.

Aquí estaré para cantarte.  
Listo para salir en busca de las playas  
a juntar caracolas.

UNA PALABRA AL VIENTO.

Entre viento y bruma  
es tu saludo  
un eco transitando el horizonte  
como queriendo dejar al vuelo  
palabras no pronunciadas,  
tiempo sin disfrutar,  
afectos escondidos  
o vida que aún no se comparte.

Recorre  
cielo y mar,  
la magia secreta de luna creciente,  
halo virginal del sol  
reflejado en la textura tersa de la nieve  
cubriendo los volcanes  
y el tenue susurro  
del canto de las aves.

TE NOMBRO EN SILENCIO.

Cuando la noche  
enfurece su oscuridad  
y transforma gozo y esperanza  
en necesidad supina  
se pierde el aliento  
que permanece al paso de los días.

Te nombro en silencio  
a la mitad del sueño  
y apareces en cualquier sonrisa  
sin el menor empacho.

Te digo ahora  
que aún sigo buscando  
el reflejo de la luna  
entre soledad y recuerdo.

ANDAS SIEMPRE POR AHI.

Cada hora  
cada día  
el canto de las aves  
adornan la mañana.

Las ventanas  
traslucen la alegría  
y de sus rejas cuelgan  
                  caprichosas  
plantas multicolores  
con flores aromáticas  
en donde estás  
y apareces  
sin aviso  
en cualquier momento  
a través del brillo de tus luces.

REPASANDO EL CALENDARIO.

Tú me recuerdas el prado  
de los soñadores...  
tú me recuerdas el mundo  
de un adolescente...

“Esto no es una elegía”/SILVIO RODRIGUEZ

Es octubre  
tres, veintiuno,  
cualquier día  
    uno,  
    diez  
    veinte años.

La luna es la misma  
señalando camino  
iluminando tiempo  
repasando vida.

Cada quien  
su estilo de tejer las redes  
su forma de fijar colores,  
su manera de compartir historia y tiempo,  
    de reconstruir los sueños  
    cada madrugada.

Cada quien  
su manera de moldear la vida.



NOTAS DE LIBERTAD Y CANTO.

Entre música y baile  
estás  
    como sílfide nocturna  
contemporánea  
    presente.

La noche exige  
tu presencia  
    y estás  
            aquí  
                conmigo  
bailando  
cantando  
viviendo  
            por la libertad.

## II. CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA.

Para Nayeli

El arco iris ha madurado. Se ama de manera  
amarilla o rojamente, según la hora del día.  
La ciudad irrumpe en la recámara.

*Textos Extraños* / GUILLERMO SAMPERIO

SEPTIEMBRE

El agua se desliza como siempre  
sobre las piedras lavadas  
del amor desbocado que nos une.  
Queremos saber qué es eso de la prolongación,  
el ser,  
la negación de sí,  
y el cuerpo hecho de amor.

OCTUBRE

Todo es tu beso repetido  
cuando la luna aparece y se esconde  
como jugando con el tiempo  
y hace de nuestra noche  
la broma repetida  
como el beso.

NOVIEMBRE

La duda sabe un poco a colores futuros,  
a llanto de esperanza.

Adivinamos imagen y destellos  
al descubrir las miradas que se pierden.

Hacemos de cempasúchiles y brujas  
el más caro cumpleaños del presagio.

DICIEMBRE

La luz prendida,  
la noche callada,  
el alboroto planeado,  
son como gotas de frío  
en camino hacia su objeto  
para cubrirlo.

ENERO

Los años parecen diferentes.  
Alguno lleva arrastrando la esperanza.

FEBRERO

Dos figuras de cristal  
junto al pasado infantil,  
medio perdido,  
nos llenan de caricias.



MARZO

Ando en busca de las luces perdidas.  
Este momento tiene un raro sabor  
a quiromancia.  
¡Que se decrete el mundo libre de los niños!  
Cada quien que le ponga el asta a sus colores.

ABRIL

La primavera es parte  
de la forma del vientre  
y el amor ha tomado  
figura de horizonte.

MAYO

La duda empieza a darle contornos a la vida.  
La línea de los rasgos  
es lo mismo que el juego  
de crear las cosas.

Hacerlas nuevas, diferentes,  
ponerles un color,  
decidir la textura y la forma,  
determinar el tiempo, el rito.  
Todo es el juego de ser y de negarse.

JUNIO

De repente  
una mañana aparece  
la novedad de que eres padre.

Sin alarma, sin nervios,  
sólo es cosa de ir haciendo  
un hueco parvo en la existencia  
y acomodar tranquilamente  
el nuevo mote.

### III. EL VIENTO TRISTE.

Bienaventurados los que padecen  
la nostalgia, el miedo de estar a solas,  
la necesidad del amor...

*Los demonios y los días / RUBEN BONIFAZ NUÑO*

La soledad es cosa mía  
resplandece en todo lo que amo.  
No hay más verdad que la acrobacia  
del quedarse a solas...

*La hora y el sitio / GUILLERMO FERNANDEZ*

## LA SOLEDAD

Ya no queríamos compartir con nadie  
nuestra soledad  
propia  
privada

(soledad como hueco  
donde resuena  
el llanto  
y la alegría  
el intento  
y el ser)

todo vibraba en ese espacio.

El miedo de que violaran  
nuestra preciada soledad  
secreta

nos hizo ir cerrando puertas y razones.

(Entonces  
no entendimos jamás  
la alternativa  
de compartir  
completo  
nuestro mar tan común  
de soledades  
y hasta tratamos de inventar el sueño  
con su noche  
de sábanas blancas perfumadas).

Ábrete tiempo  
que nos espera un abanico.

EN MEDIO DEL PAISAJE.

Aprendí a delinear sobre el viento  
para buscar en la distancia.

El sol se me escondía  
detrás  
a todas horas  
pintándome de rojo  
la esperanza.

INCERTIDUMBRE.

Cómo hacer  
para alisar los rayos del sol  
en el invierno,  
para encontrarle lugar  
a las banderas,  
si mientras sale la luna  
a abanicar la noche  
no hay forma de respirar  
los cuatro puntos cardinales.



DESPEDIDA.

Cuando alguna vez no llegue a casa  
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,  
puedes estar segura  
que decidí amar  
hasta la libertad  
o hasta la muerte.

INSACIABLES.

Para Magaly y Rosendo

Un día lancé  
mi grito abierto  
cuando no conocíamos bien  
el brillo de la estrella.

Ahora  
insaciables  
nos falta noche  
a quienes tanta constelación  
persigue.

PARTIDA

La noche llegó.  
Tu partida fue un viento  
que recorre,  
desde entonces,  
todos los escondites  
de este dolor  
que no termina.

DE SOLEDADES

Que no mutilen  
nuestra existencia;  
nuestra vida  
de por sí  
tan corta.

Que nos dejen sentir,  
para inventar el llanto  
cada día.

SIN LLANTO

Sólo algunas lluvias  
espontáneas  
se atreven a romper  
las estaciones.

Cuando escampe  
en este pedazo de mundo  
habremos perdido el llanto.

TANTO DOLOR ACUMULADO

Para Alejandra

Por qué se fue la esperanza  
tan sin querer pedirnos la menor disculpa.  
Así nomás, dió medio vuelta  
y nos dejó con tan poquito llanto  
para este enorme dolor acumulado.

ANIVERSARIO.

Hoy  
hubiera sido un día feliz  
antes.

Pero  
sólo hubo pequeña lluvia  
de quince gotas  
para acompañar la soledad  
y el sueño.

RETOQUES AL TIEMPO

Fuimos amantes  
en las mascaradas nocturnas;  
sumisos siempre,  
jugamos  
en medio de la algarabía.

Probamos el sabor  
de noches sin vigilia  
y encontramos siempre,  
ya de madrugada,  
nuestras perfectas soledades.



LA TRISTEZA.

Un día ¡carajo!  
se nos cae  
a pedazos  
el corazón de tanto llanto.

LECCIÓN.

Después  
tuve que aprender  
a caminar  
de nuevo.

DÉJAME DESCUBRIR MI HISTORIA.

*Minha mae se entregou a esse homem perdidamente.  
Assim como ele veio, partiu não se sabe pra onde  
e deixou minha mae com olhar cada dia mais longe  
esperando parada, pregada na pedra do porto  
com seu único velho vestido cada dia mais curto...*

*“Minha historia”*DALLA PALLOTINO-CHICO BUARQUE

Déjame descubrir mi historia  
aquí a tu lado  
saber cómo mis manos  
se fueron haciendo  
entre amor y deseo.

Hijo de llantos y esperanza  
voy recorriendo vida  
tratando de encontrar  
contigo  
pequeñas soledades.

Déjame descubrir tu historia  
con mi vida que deambula siempre  
entre angustia, amaneceres  
y noches de lluvia y de presagios.

BUSCAR CAMINOS.

Para Héctor Arizmendi

Es doloroso crecer a golpes de viento,  
a embates del hastío,  
pero cada quien tiene su forma  
de hacer sombras y siluetas,  
su manera de quitar escollos.

Para cada ventisca su regazo  
para cada soledad su madriguera  
para cada fragmento de amor su cuerpo y sus espacios.

En cada noche de amor los jazmines  
encuentran su acomodo.

APRENDER.

Para Gerardo Cervera Guzmán

No reniego de aciertos  
ni de errores  
descubro  
en cada uno de mis pasos  
nuevo color para los horizontes.

ALEGRÍA.

Cada sonrisa  
esconde  
su dosis proporcional  
de desconsuelo.

#### IV. DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA.

Y en alguna calle, en alguna puerta o ventana,  
al sentir la lluvia desde el lecho,  
deseando no haber soñado,  
despertamos;  
deseando que nada hubiésemos olvidado,  
miramos en el lecho,  
como en el cuerpo entre las cobijas revueltas,  
que nuestra pregunta envejece.

*Abril y otros poemas / CARLOS MONTEMAYOR*

I

Hubo un día  
en que los ríos fueron desbordando sus cauces.  
Fue el tiempo en que se ahogaron  
también las ilusiones.

El sol quedó oculto  
desde entonces  
y no se supo del día  
ni de la noche;  
fue todo  
oscurecer y andar a pasos de tropiezo.

II

El día que las gotas de odio  
se repitieron tanto,  
nos sentimos naufragar  
en este mar nuevo  
de lluvias prematuras,  
sin sentido.



III

Nos fundió la nostalgia  
de mirar caer la gota de lluvia  
desesperadamente sola.

IV

Busqué la sombra de las ilusiones  
removiendo el agua acumulada  
en las tardes de tormenta.

Un día dijeron los mensajeros del otoño  
que se había ahogado la otra tarde.

Amo la lluvia  
desde entonces.

V

El tintineo de las gotas  
de esta lluvia indefinida  
también me hizo perder la calma.

VI

La lluvia fue dejando una estela interminable  
de presagios oscuros.

Cada gota, un tono,  
un sabor,  
una profunda herida de incertidumbre.

VII

Cada gota  
era una estrella caída  
para buscar tu corazón  
adormecido.

Cada estrella,  
una lámpara sin nombre.

Y mi amor, indefenso  
en esa lluvia  
sin límites.

VIII

Navegamos entre nubes y lluvia  
desconociendo el cielo de presagios.

Eramos dos, de nuevo,  
flotando después de tantos días  
de llantos y tormentas.  
Desconociendo el pasado.  
De rodillas.

Eramos dos  
con nuestro tiempo a cuestas.

IX

Cayeron tantas gotas  
sobre nuestra tierra  
que todo se fue apagando  
en el agua de este tiempo.

Sólo tu amor quedó sin el naufragio  
en la humedad del aire.

Fue el momento  
entonces  
en que fuiste la diosa  
de mi historia.

X

Horas interminables de lluvia sin retorno.

Ella, doliéndose en su abandono  
como viuda del tiempo  
(sin abrigo ni nombre).

Y tú, mirando el sol  
a través de esas nubes  
que no te oscurecían.



XI

Este tic-tac de las gotas  
sobre el techo de palma y entrega  
encendió un poco más  
el fuego de tus besos.

XII

A partir de la última arena  
sobre el tiempo  
-como la luz de luna  
sobre la nostalgia-,  
comencé a darle nombre a cada gota,  
hasta que tu nombre  
me ahogó en su tormenta.

## V. LA HISTORIA SE CONSTRUYE.

Si tienes un amigo que toca el tambor  
cuídalo, es más que un consejo, cuídalo.  
Porque ahora ya nadie toca tambor,  
más aún, ya nadie tiene un amigo.

*Poemas de entrecasa / MANUEL MORALES*

Sólo quiero que le dejen la piel  
de mi barriga a mi hijo  
para que toque el tambor

*Poemas sueltos / JAIME SABINES*

PARA CONTARLO.

Para Layín

Debes saberlo  
pequeño  
cascabel:  
la vida aquí termina.

Cuando caigan  
las últimas arenas  
-no importan las obras trunca-  
se empezarán a cerrar los horizontes.

Cuando se seque la garganta  
no habrá ya más  
acción de la palabra.

Cuando el quehacer  
se paralice  
no habrá ya más espacios  
para otorgarle sentido.

Cuando se ahogue  
el grito  
ya no estaré  
en esta hora  
para contarte la experiencia.

Tendrás que ir haciendo  
la parte de historia  
que te toque.

ME DIJERON QUE NO DEBIA ESCRIBIRTE.

Me dijeron  
que no debía escribirte  
y mírame aquí  
    cantando a todas horas  
    adormeciendo cisnes  
    en el quebrar tranquilo de las aguas  
    tratando de armar rompecabezas  
    para adentrarme en tu infancia y en tus sueños  
    resplandecer en el brillo de tus ojos.

Me dijeron  
que no debía escribirte  
y mírame aquí  
    deshojando calendarios  
    hasta que llegue el tiempo  
    de abrir sin cortapisas los secretos  
    inaugurar el día  
    y hacer recolecta de las lluvias.

Me dijeron  
que no debía escribirte  
y mírame aquí  
    repartiendo sonrisas y ocultando llantos  
    inventando a cada paso  
    inéditos mares insaciables  
    que alimenten el hambre voraz de tus canciones.

Me dijeron  
que no debía escribirte  
y mírame aquí  
    asiduo infatigable  
    preparando cada momento  
    historias diferentes.

Me dijeron  
que no debía escribirte  
y mírame aquí  
    contando el tiempo a cuentagotas  
    descifrando dolores cotidianos.

Me dijeron  
que no debía escribirte

---

y mírame aquí  
muriendo de silencio...

DE LA VIDA

Para Francisco Peláez

Con sólo mirar el sol  
resplandecen gozo y esperanza.

Descubro entonces,  
la eventualidad del infortunio  
y el espacio infinito de la dicha.

Transito de sonrisa a sorpresa.  
Aprendo a caminar  
y a disfrutar noche y luna.

Cada mañana dejo atrás  
el espacio de los sueños.  
Arribo ansioso al mundo  
a saber que amor y vida  
son algo ilimitado  
que se aprenden de nuevo cada día.

ANDANTE.

Para Jaime Sabines, por enseñarnos  
que es válido intentar definiciones

Los creadores son andantes sempiternos.

El andante recorre senderos, siempre en búsqueda constante e insatisfecha, sin ocultar flaquezas. Carga sus obsesiones y fantasmas. Lleva siempre su verdad a cuestras.

Nómada del amor y encendedor de fuegos; descubridor de estrellas; artífice de espacios infinitos. Se toma de la mano con los dioses y recorre con ellos senderos celestiales a donde no pueden llegar los satisfechos.

Los andantes aprenden de la vida y de las aves, del canto de las olas marinas y del silencio de los desfiladeros; el viento corre con ellos y la lluvia susurra a su oído un canto eterno de amor.

Los andantes no cantan porque sus propios pasos son un canto. Sus ojos observan y encuentran la belleza agazapada en cualquier rincón perdido.

Los andantes hacen de cada noche un arco iris.

Y aman...

Les acompaña el tiempo y a cada paso saben que están fabricando sus recuerdos para invocarlos en alguno de los senderos del futuro.

Aman y gozan.

Disfrutan cada segundo.

Convierten el instante en infinito.

Los andantes aman, porque saben que sólo el amor les podrá iluminar sus equinoccios.

IR Y VOLVER POR LA TIERRA A TODAS PARTES.

Un día,  
abandonaremos  
la Ciudad de México;  
la dejaremos en pie y desierta  
para que  
las conjeturas  
crezcan,  
y nos iremos a fundar  
en otra parte  
nuestras maravillas.

*Volver a casa* / ALEJANDRO AURA

La ciudad está ahí  
de espaldas  
queriendo acomodar sus testamentos.

Se quedó atrás  
deseosa de que se llevaran sus tristezas  
pero no hubo equipaje capaz de soportarlas.  
Sólo cargamos nuestros cantos  
y fuimos haciendo vida  
en todas partes.

Nómadas del amor  
pensamos que las lluvias  
podrían lavar sin emboscadas  
nuestra fugaz desesperanza.

Retornaremos al ciclo de su largo estío  
para buscar en las tardes lluviosas  
el descanso  
y en las húmedas madrugadas  
nuestro definitivo encuentro  
con el prístino origen de los años.

Ahí cantaremos  
hasta que nuestras voces  
se vayan apagando  
hasta que no haya sonido  
capaz de detenernos.



NEGAR Y RENEGAR.

Para Fernando y Héctor Don Pablo

Comencé por descifrar enigmas  
por vivir locuras cotidianas y obsesivas  
por ser original y diferente  
por negar clichés sociales  
por armar rompecabezas de otra forma  
por buscar congruencia entre acto y pensamiento  
por ir de un lado a otro como ciudadano del mundo  
sin anclajes ni certezas  
                                  buscador empedernido  
sin esperar  
nada  
sólo rayos de sol del nuevo día  
y oscuridad nocturna para construir el sueño  
en medio de la luna.

Mundos nuevos  
diferentes

                                  a gusto y capricho.

Gozo erótico de percibir y palpar belleza  
no sólo a través de los sentidos  
sino de todo el ser  
                                  íntegra conjunción de esencia, espacio,  
                                  belleza, tiempo y universo.

No cerrar puertas, no negarse,  
vivir esa locura de existir  
de vivir sin cortapisas.

Y amé  
Decidí amar,  
sólo amar a todas horas  
descubriendo  
y a través del acto que descubre,  
deslindar nuevos vientos a los equinoccios  
descifrar enigmas de la historia  
y encontrar respuestas personales.  
Conocer a la gente, a cada uno, a todos,  
retomar cada instante  
                                  juego de espejos  
y delinear identidades para recrearlas  
como acto cotidiano  
en un proceso sin fin que matiza el horizonte.

VOZ ITINERANTE.

Para Omar y Adriana

Mi voz quiso llegar hasta el valle más grande  
de todo el universo  
y producir un eco que se extendiera  
sin límites a todos los rincones.

Dije que el mar nos enseñaba a conocer el infinito  
y a medir la dimensión del hombre,  
que nos agigantaba la posibilidad de conocer  
tranquilidad, furia, amor,  
violencia, placidez sin medida  
y contradicciones infinitas  
como la vida.

Desde la superficie azul refleja igual luna que sol  
formando senderos caprichosos.  
Las olas jugando con la arena  
o desbocadas golpeando acantilados.  
La gaviota curando nuestra frecuente desazón de vida.

Dije que el sueño era la vida caprichosa  
el gusto por reconstruir el mundo a la medida  
la prefiguración del acto cotidiano.  
Desde su espacio damos orden a todo  
en su lugar preciso.

Dije que la felicidad no es privilegio vergonzante  
sino sustento cotidiano  
para ir acomodando el arco iris  
en medio de la neblina adormilante.  
No conformarse con dejar que la vida transcurra  
en el sentido del correr del viento  
ni con la cuadratura del marco establecido,  
que cada quien tiene que acomodar a tiempo sus juguetes  
y armar rompecabezas  
a su modo.

Dije que había que descubrir secretos y senderos,  
que el futuro no estaba escrito  
ni predeterminado  
y que experiencias e ideas acumuladas al paso de los días

configuraban espacios  
a la medida del acto volitivo del hombre constructor  
que caminaba escudriñando el tiempo.

No repetir los días,  
no hacer del tiempo una rutina.

Hablé de libertad como sustento del diario quehacer  
de modelar la vida  
y del placer como valor de sentir, de conocer,  
de ser, de percibir,  
de ser humano en búsqueda constante.

No el vasallaje hizo crecer la historia  
sino el acto de romper cadenas.

Hablé del fracaso como demostración irrefutable  
de que no hay ser perfecto  
mas que el concepto de Dios que figuramos  
como meta y anhelo inalcanzables  
(para evidenciarnos a nosotros mismos  
como constructores  
del ser que no se nos obsequia).  
Capacidad para reconocernos dioses  
que crean historia y mundo  
a pesar de los mortales.

Dije que el hombre es cualidad y límite  
que debe probarse cada día.  
No hay prefabricación humana  
sino actitud para desarrollar simiente.

Dije que sumisión es renegar de sí,  
contradecir esencia y ser,  
negarse.  
No hay más esclavitud denigrante  
que la propia limitación que no enriquece.

Dije que la capacidad de asombro en todo tiempo  
es virtud que se obtiene  
de la actitud permanente de conocer  
y descubrir colores.

Dije que la amistad es supremo valor  
que dignifica, completa y perfecciona al hombre

---

y que el amor es de verdad  
la búsqueda perpetua,  
comprobación indiscutible  
de que los días son diferentes.

Y por ahí dejé mi voz  
en cada paso del camino  
como palabra y constancia  
en este pedazo de historia que construimos.

EL AVANCE DE LAS HORAS.

Yo que quise aprovechar lo irrepitable de la vida  
he perdido tiempo sin desearlo.

Pronuncié palabras innecesarias de rabia y desencanto  
que frustraron intentos y procesos;  
algunos días dejé correr las horas  
sin generar riquezas esenciales;  
en ocasiones amé sin propiciar acaso plenitudes;  
toqué objetos y personas  
a los cuales no pude embellecer o enriquecerlos;  
no aprendí a usar correctamente las palabras,  
algunas se perdieron en un mar de imprecisiones  
y entorpecieron claridad y exactitud en el mensaje,  
distanciando,  
en lugar de propiciar entendimiento y convivencia;  
hice el amor;  
las mujeres matizaron mi cuerpo con sus labios  
y encendieron mi fuego sus pensamientos y caricias  
sin lograr, a veces, borrarles sus fantasmas;  
renegué de senderos sin destino  
y hubo puertos de arribo que no conocieron desembarco  
porque el viento llevó la historia  
por otras tempestades;  
tuve que repetir los sueños en varias ocasiones  
porque mis manos no pudieron hacerlos realidad  
de madrugada;  
mis manos, vacías y pulcras,  
no conocieron tierra de labranza  
ni rudeza y grasa del obrero;  
carentes de coraje,  
no crearon valor,  
pero aprendieron a tomarlo todo.

Pero busqué,  
busqué.  
Recorrí los caminos  
incansable,  
esperando paciente a inaugurar los días;  
ansioso,  
tomé la savia de la vida  
y bebí dulces aguas de prometedores manantiales;  
aprendí de los albatros la placidez del vuelo

y la agudeza para observar al mundo y los mortales.

El tiempo se ha ido.  
No hay reloj ni calendarios a la espera;  
el incommensurable avance de las horas  
marca los actos del hombre cada instante.  
Ahí quedan plasmados hechos y omisiones  
y la incapacidad para vivir sin cortapisas  
los sesenta minutos,  
cada hora.

CONSTRUIMOS TEMPESTADES.

Para Jorge Alfonso Chávez Gallo

La música eleva por los aires nuestros sueños  
y las notas recorren la luz de nuestros cuerpos.

Todo grandioso.  
Caminos infinitos marcan signos en el tiempo.

Intentamos mil veces construir mosaicos multiformes  
y jugamos con pretérito y futuro  
haciéndolos presente

alucinación de relojes  
para hacer caprichosos arreglos  
en el sueño  
y hacerlos realidad  
en nuestros mediodías.

Pareciera que se termina a cada rato el calendario  
sin que haga su arribo el tiempo de la historia.

El sueño, el sueño.  
Por ahí, agazapados, deambulan sin embargo  
un germen de luz  
el embeleso del amor  
el coraje para moldear el mundo  
a la medida del deseo.

La secuencia infinita de los pasos  
marcados en la senda  
nos prepara el sueño  
para reconfortar de nuevo nuestras realidades.

Inconformes de la vida  
galopamos incansables en el lecho de amor  
para engendrar otra especie y perpetuar el sueño.

Los fantasmas no existen.  
Construimos tempestades con nuestros propios vientos  
pero hacemos historia a fuerza de coraje  
para reafirmar nuestra existencia,  
hacerla habitable y compartible.

Descubrimos  
entonces  
el tiempo a cada paso.



LA LUNA ES UN PACTO EN MEDIO DE LA NOCHE.

Es domingo.  
Pero pudo ser martes, jueves o cualquiera.  
Son las ocho de la noche.  
El reloj es preciso,  
las manecillas juegan a girar la vida  
y a engendrar recuerdos o acurrucar afectos.

La luna está ahí  
esférica y soberbia  
receptora de voces silenciosas.

Ahora empieza o termina el calendario.  
La magia, el encanto o la luna  
son mensaje.

Tiene la luz nocturna sus secretos  
ya no es igual la vida  
en estos días  
la historia se construye paso a paso.

Avanzamos por senderos imprevistos  
a pesar de ventisca y vendavales  
doblegamos la rigidez del calendario  
para poder inaugurar el tiempo cada día.

No hay determinaciones ni prejuicios  
cosechamos el fruto de la siembra  
y escribimos inéditos afectos.

Todo está por descubrirse  
en este nuevo sitio de la historia  
que estamos construyendo.

CANCION DE AMOR PARA EL TIEMPO.

Para Guillermo Samperio

Sólo a través del tiempo se conoce el tiempo

*Cuatro Cuartetos / T.S. ELIOT*

I.

Como siempre, los árboles dejan libres sus olores.  
Los arbustos también hacen de los jardines noches.  
Azaleas y naranjos abren al mundo su ramaje.  
¡Ah! oscuridad de espera, cuánta razón de ser dejaron las luciérnagas.  
¡Ah! noche doblegada, lluvia tenaz abriendo los cauces de la vida.  
Ni el espíritu ni la carne  
ni la razón  
pueden dejar historias inconclusas.

II.

Cada canción de amor crea su pentagrama,  
le busca al tiempo las notas, sus acordes.

III.

Cuando atinamos a llegar donde las olas  
entre arena y caracoles, el mar nos envuelve.  
Todo es entonces vértigo y descenso, retorno, dejarse retozar  
hacer que el aire llene todo el suspiro;  
mientras el cuerpo sigue cubierto por las olas sin poderse librar de la vorágine.

IV.

Nunca hubieron espaldas inocentes, ni purezas de incienso y relicarios  
(de nada valieron los intentos para desconocer el mundo de los hombres).

V.

Recomenzar.  
La vida tiene sus propias medidas en el tiempo.

Los rincones tienen sus espacios para hospedar cada locura.

VI.

¡Ay! amor,  
vastedad de caminos, de sol interminable.  
Cuántas horas perdidas en la maraña de la moral que nos traiciona.

VII.

El juego del tiempo permite el derroche de la inconciencia  
y deja que el juego de la vida desperdicie el tiempo.  
Busco pasado y futuro para llenar los huecos del presente  
y nadie sabe dónde quedó, por fin, el cronómetro capaz de marcar los momentos para el gozo.  
Se nos va perdiendo de vista el tiempo del placer, el tiempo para buscar el cuerpo de la vida, el tiempo para encontrar cada uno de nuestros puntos cardinales.

NO HAY MAYOR PLENITUD QUE EL PRESENTE.

Para Marisela

La historia ya nunca se repite,  
es parte del juego de los calendarios.  
Los amores de entonces ya no existen  
sólo están vigilantes los de ahora  
y aquéllos aparecen como fantasmas del recuerdo.

Los que fueron presente en otros tiempos  
y ahora ocupan vigentes sus espacios  
son lo que no fueron sombra del pasado  
y apuntan su cara al horizonte nuevo.

Otros llegaron, nos dieron calor al mediodía  
y sucumbieron al riesgo de quedarse estacionados.  
Fueron rejuego de amor,  
retozo de calor en medio del invierno  
y aliento de luz primaveral para alumbrar la senda.

El presente está aquí con todos sus amores  
jugamos a hacer realidad irrefutable  
lo que no pudo ya sobrepasar el sueño  
y andamos cargando a todas partes  
la dicha que nos deja la nostalgia.

Fuimos promesa y ahora realidades  
no hay más amor ansiado que el perdido,  
no más gozo placentero que el tenido  
ni mayor plenitud que este presente.

EL MAR ES NUESTRO ESPACIO

Para Isa y Paco

Todos somos hijos de la luna  
y esta línea insaciable de amor  
nos pertenece.

Andamos en busca permanente  
de luces que marquen el sendero.  
Inauguramos nuevas rutas  
rompiendo aldabas,  
derribando muros.

El mar es nuestro espacio  
y la luna refleja los sueños,  
sobre la superficie calma,  
insinuando un sendero  
que avisa el futuro  
y diluye el negro horizonte  
del futuro incierto.

NO HAY LINDEROS PARA LA ESPERANZA.

Para Edgar Miranda

Hay ocasiones en que no puedo hablar  
porque la geografía marca inmisericorde sus fronteras  
y no puedo acercar las palabras al oído.  
Susurro, solamente;  
arrullo los silencios.

Pienso en el caudal enorme  
de esta humanidad creativa que construye historias.  
El mar es una promesa cotidiana,  
veleidoso reflujo de las olas,  
hipnótico, reflexivo  
sedante y seductor;  
las gaviotas presiden el espacio ilimitado,  
el sueño es germen y producto,  
capricho constructivo.

No hay linderos para la esperanza.  
Edifiquemos juntos nuestras fantasías.

Soñadores del mundo  
inventemos los siglos que aguardan su destino  
pongámosle color al horizonte  
y guardemos cuidadosamente la caja de ilusiones  
para salir cada mañana  
sin temores  
a mostrar irreverentes nuestros asombros cotidianos  
y a compartir por todas partes nuestras alegrías.

## VI. LA CUENTA REGRESIVA.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.

“Voy a dormir” / ALFONSINA STORNI

ALTAR DE MUERTOS.

Hagamos un altar  
para nosotros  
porque los vivos  
nos vamos muriendo poco a poco,  
dejamos en cada paso  
una porción de luz  
y se va oscureciendo el espacio  
sin sentirlo.



ESTA INCERTIDUMBRE QUE NO CESA.

Ante el desmesurado paso del tiempo  
por senderos recorridos,  
siempre reincidente aparece el fantasma de la dicha.  
Lo que hemos podido disfrutar  
ha quedado marcado  
en cada huella del camino  
y en cada minuto de nuestros calendarios  
convertidos en historia común que se agiganta.

Cómo no disfrutar tierra y viento,  
el aire que se desliza por toda la humana geografía,  
si a cada sonrisa una flor  
y a cada nostalgia el ocaso atisba  
para darle nuevo color al hemisferio.

Ahora estoy de pie,  
solo,  
sin rumbo.  
¿Por qué las nubes se agigantan  
en esta oscuridad que no termina?  
Sólo quiero apreciar la dicha de la vida  
y aprender, desde ahora, la dicha de la muerte.

No existen colores que se escondan  
ni tonos perdidos que se oculten;  
pero esta incertidumbre es un tropiezo  
en medio del sendero  
a pesar de que todo lo visto está aprendido  
y toda la esperanza esté atisbando  
el arribo impredecible de la hora  
para armonizar,  
hasta el último minuto,  
la vida con los sueños  
que desde las noches infantiles reconstruimos.

Sólo espero a que arribe el tiempo que se esconde  
para romper los hilos que me aprisionan sin destino;  
sólo la luz para recrear nuestra esperanza cotidiana  
que ilumine sin ambages  
el destino que construimos  
en el sueño.

TIEMPO DE RETORNO.

Comienza el tiempo del retorno.  
Hay que avanzar por otras sendas,  
desandar caminos,  
reconocer las estaciones transitadas  
y respirar pausadamente el aire  
que no nos corresponde.

El recuerdo es presente  
navaja que recorta el tiempo  
para crear nuevos haces de luz  
en acrobacia y pirotecnia  
donde cada punto tiene espacio preciso,  
lugar para moldear  
de nuevo  
las historias.

¿Qué hacen ahora,  
fantasmas del pasado,  
mientras a cada paso  
renacen horizontes?

¿Cómo haremos para acomodar  
en el presente  
todos nuestros juguetes del pasado?

No queda tiempo ya  
para escalar acantilados infinitos,  
sólo podremos recorrer  
lo que le queda al calendario.

PRÉSTAME TU MUERTE UN RATO.

Préstame tu muerte un rato, madre  
para saber qué es eso  
de no hacer ya más nada  
sino adormilar el sueño no construido  
ver pasar el tiempo  
y no hacer nada con él porque es ajeno  
sentir enorme dolor de no poder amar acariciando  
aunque por dentro la piel roida,  
los huesos carcomidos,  
el lecho engusanado,  
estén ardiendo en el fuego del deseo.

No dar un beso más,  
no recorrer una piel tersa con el tacto electrizado  
no mirar a los ojos directos a mínima distancia  
no sentir el cálido aliento, el juego de los labios,  
o las rítmicas campanadas del reloj, de madrugada.

¡Imagínate madre qué tormento!

Ahí si es como para morir de adiverzas,  
impotente y dolorido sin poder moverse.  
Eso sí que es tortura.  
Igual que cuando amamos en la vida  
y no hay signos de luz que nos alumbren.  
Igual cuando elegiste a Miguel  
y te dejó que vieras los ocasos tu sola,  
cada tarde,  
solitita,  
sin quien acompañara tus lágrimas perdidas  
ni quien escuchara tus canciones.

Tú aprendiste a morirte desde entonces  
pero no me dejaste tus secretos.  
Préstame tu muerte un rato, madre,  
dame la mano y enseñame a morir  
igual que de tu mano, alegre,  
aprendí los secretos de la vida,  
me enseñaste el valor de la alegría,  
supe que era eso de andar  
y de alcanzar las metas,  
el gusto de recorrer incansable los caminos.

*UN SAMBA DE SAUDADE.*

Para Rosy, Nayeli y Layín

Si la vida se acaba  
no hagan caso.  
Si una mañana no estoy  
aquí ya más,  
acomoden mis cosas,  
resérvenles lugar  
y dénde acomodo al corazón  
de nueva cuenta.  
Si un día no puedo compartir  
comida y tiempo  
dividan en tres la nueva vida  
y una vez cada cinco años, diez,  
alguna vez,  
cosechen una flor  
y hagan un samba  
sin dolor  
sin llanto,  
que ahí estaré bailando y cantando  
con ustedes.

CUANDO ME MUERA.

Cuando me muera  
déjame sólo  
una flor de los jardines  
que sembramos,  
haciendo pirotecnia  
con papel y color  
amores de arco iris.

ME MORIRE MAÑANA.

Me moriré mañana  
el otro mes o nunca,  
pero mi voz la llevarán los vientos  
por todo tu hemisferio.

RECONSTRUCCIÓN.

Cuando la sombra haya cubierto la vida  
y mi presencia sea  
sólo recuerdo  
no toques a mi puerta,  
llama a tu corazón;  
si estoy ahí  
conversaremos largamente  
y seré tu amigo y confidente  
describiré el pentagrama  
haremos música  
jugaremos al tiempo  
y encontraremos todos los escondites.  
La vida ya no tendrá secretos  
porque habremos de descubrirlos  
juntos.  
Te llamaré por tu nombre  
y a las cosas  
daremos color,  
nombre y apellido;  
serás testigo  
de nuevos sortilegios  
y el sol alumbrará inéditos senderos.

No habrá ya más espera  
interminable  
ni sueños inconclusos  
porque estaré siempre ahí  
donde construyas mis contornos  
sin reloj ni calendarios.

Tú sonreirás  
tranquilamente  
alegre  
en medio del sueño y de la luna  
y yo responderé a tu voz  
incorporándome sin trabas  
por entre las figuras creadas  
en tu imaginación ilimitada  
para ser en el no ser  
pero sabiendo que soy  
por tu creación deliberada  
en la acuciosa tarea de reconstruirme,

entre el correr del viento,  
y por tu amor ilimitado  
que sobrepasa los muros innegables.



AGONÍA.

Me muero poco a poco.  
Ayer la vida era sol resplandeciente  
hoy es hermoso recurso de construir recuerdos.  
Aparecen entonces las horas  
en medio del frío de otros tiempos  
sofocado con el calor de tu verano eterno de amor  
que me ofrecías.

Se me pierde el aliento  
voy mendigando un poco de luna cada noche  
para hacer del presente un nuevo sortilegio.

Este tejer a cada paso el olvido  
para que la memoria sepulte los dolores  
es intento estéril  
de no perder horizonte,  
tiempo y mar ilimitados.

CUENTA REGRESIVA.

Comienza la vida regresiva,  
el tiempo a cuentagotas.

El mar devora  
implacable  
embarcaciones.

No hay súplica factible  
capaz de doblegar destinos.

Es tiempo voraz  
cuando el reloj concluye  
su manera de contar segundos  
con arena.

Hoy  
la historia comienza a preparar  
su veredicto.

---

---

Tres notas sobre un verano. <sup>1</sup>

Josu Landa

1. En *Verano que no termina*, de Roberto Arizmendi, resuena el mismo tono que en *Camino sin retorno*. Esto explica en parte la marcada continuidad entre un libro y otro; pero también está el discurso amoroso, verdadero eje de los dos libros. Sin embargo, también hay diferencias entre ambos, e interesa destacarlas.

En su último libro (*Verano que no termina*), Arizmendi reduce el espacio vital de sus poemas al ámbito de la intimidad, trueca la historia por el tiempo (que no siempre son lo mismo), la búsqueda del otro-otra tiene su impulso más palmario en la soledad y la remisión a la humanidad se trasmuta en el diálogo con un "tú" que no parece rebasar -en principio- la pareja. Desde luego, este salto no supone una abjuración de la fe en el universal Hombre, que ha distinguido a la poesía anterior de Arizmendi. Manifiesta, más bien, un viraje dentro de una misma actitud, por lo demás, bastante afectada por cierto existencialismo. Se diría que ahora es más claro que Arizmendi encuentra un fundamento propio en el camino de una existencia concreta, que se proyecta en el género humano, pero a través de la imprescindible relación con el próximo o la próxima.

Ese es -se antoja- el sentido del "nosotros" que aflora en expresiones como

*Cuántas horas perdidas en la maraña de la moral  
que nos traiciona*

presente en el poema "Canción de amor para el tiempo" (p. 121).

Asimismo, es lo que permite entender que al sol de la celebración amorosa le acompañe, en estos nuevos poemas de Arizmendi, la ineluctable sombra de la muerte y su avatar más sutil y silencioso: la soledad. De hecho, en *Verano...* la palabra se aplica en proclamar que el verdadero destino de todo amor es la soledad, aunque paradójicamente la soledad sea el motor genuino de la pulsión erótica.

2. Otra nota distintiva de este libro de Arizmendi es el peso que en él tiene la memoria. Rememorar lo vivido -y sobre todo, lo gozado- es lo que permite a Arizmendi recrearse a sí mismo y seguir anhelando vivir sin cortapisas (p. 108 y 115). Pero también puede ser la embocadura por donde empieza a brotar el pathos del tiempo. Esta poesía de Arizmendi evidencia que al acto de evocar le acompaña la verdadera caída en el tiempo: conjugar una segura conciencia de la temporalidad humana con la certeza de que todo

---

<sup>1</sup> Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina* en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Publicado posteriormente en el Suplemento cultural, "Lectura", p. 5, de el periódico *El Nacional*, el sábado 25 de septiembre de 1993.

anhelo de retorno se ahogará en el espejismo de la nostalgia. La sección quinta de *Verano...* expresa la vivencia de esa caída con ribetes de angustia desconocidos en Arizmendi. Nada tan fuerte, sin embargo, como para opacar el general talante epicúreo del libro.

3. En *Verano...* la poesía actúa como factor de reconstitución del alma (sensible) del poeta. La palabra se da allí para purgar el ánimo; purificarlo, al tiempo que opera como el mejor refugio para guarecerse de los embates del tiempo. Esto puede sugerir una tonalidad excesivamente sapiencial en estos poemas de Arizmendi. Nada más falso. La materia verbal de la que se vale Arizmendi es de la clase que mejor se adecua a la apercepción de que quiere dar cuenta, esto es, a la intuición de la intimidad. No necesita de un verbo de mayores ambiciones ni de tropos audaces y con pretensiones de novedad (todo el mundo sabe que "fuego" es la metáfora del amor por antonomasia, lo que no obsta para que Arizmendi la utilice tal cual). Por lo que parece, es esta sobriedad e incluso precariedad lo que da pie a las suscitaciones imputables a su libro. Sin embargo, nada descarta que sea porque Arizmendi logra con frecuencia hablar de la insoportable gravedad del ser con palabras dotadas de la levedad del viento.

---

---

Roberto Arizmendi: retorno a la esencia.<sup>2</sup>

Daniel Sada

Pocos son los poetas que, tras una exploración acuciosa en la lírica, retornan a la esencia expresiva. Sin embargo, me adelanto a decir que referirse a la esencialidad a estas alturas del milenio no deja de representar un peligro, ya que por una parte, existe el deseo ferviente, aunque nebuloso, de devolverle a la poesía su misión legendaria y anunciadora, y por la otra, depurar la expresión hasta despojarla de lo accesorio para exhibir lo sustantivo. En la lírica clásica este doble cometido se concreta en uno solo: es la lucha frontal contra el artilugio, siempre y cuando, también, se preserve el canto. Pero en una época como la nuestra donde los contagios están a la orden del día, es difícil mantener una voz, una concepción excepcional del arte poético en medio del bullicio. No obstante, para nuestra fortuna, los estruendos literarios son tan simbólicos y efímeros, que es necesario casi siempre aguardar a que los poetas concluyan sus ciclos, o terminen por solidificar su universo estético.

Sirva este *leit motiv* para referirme a la ya extensa obra de Roberto Arizmendi, que culmina, desde luego, de manera parcial con la publicación de estos dos libros: *Camino sin retorno*, editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, y *Verano que no termina*, dado a conocer por la Universidad Veracruzana.

Conozco a Roberto desde hace un poco más de quince años, y desde un primer momento trabajamos amistad que se ha mantenido gracias a nuestros intereses comunes: el mundo del arte, y más especialmente, de la poesía. Desde que tuve contacto con su quehacer literario, pude percibir en él una rara combinación entre espontaneidad y exégesis, muy al margen, definitivamente, de los rejuegos sensuales y de los devaneos metafóricos, cuyo relumbrón busca a toda costa el impacto, antes que la esencia y la sabiduría. En Arizmendi pesa más el recuento -trama de la memoria y crisol de la vivencia- que la observación meticulosa de cualquier fenómeno extraño. En este sentido su poética se acerca más al tono confesional que al registro empírico de los seres y de las cosas. De hecho, la poesía de Roberto Arizmendi no se supedita exclusivamente a las sensaciones ni pretende desentrañar, a ultranza, los enigmas de la vida. A cambio, la memoria actúa, y para ello se hace necesario un recorrido previo, a la vez que una reordenación sublimizada de la experiencia, en concordancia con el asombro. No obstante, más que descubrir Arizmendi ordena, calibra y reconstruye esos lados ocultos de la realidad, en donde el hombre -y he aquí la esencia cabal de su visión- es el transformador maquinal o el destructor voluntario de sí mismo.

---

<sup>2</sup> Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

Una percepción de esta naturaleza le permite al poeta tocar sin inhibiciones un sinnúmero de temas que, mediante asociaciones sucintas, se truecan y se complementan. Esta libertad conceptual hace que Roberto Arizmendi toque lo social, lo amoroso, lo existencial y sus arbitrios insolubles, sin que para ello se ampare en el asidero de la metáfora o en la gracia de una imagen sensual. Su conquista estética siempre será a posteriori, porque se impone la vida antes que la escritura.

De ahí que Arizmendi descarte, de antemano, la edificación de laboratorio personal en el que se extraigan y sopesen las sustancias estéticas. Para Roberto Arizmendi la exploración lírica siempre tendrá como premisa la experiencia, fuente de la especulación, y quizá de obsesiones todavía indeterminadas.

Cabe agregar aquí que, al revisar los ocho poemarios que constituyen hasta ahora la obra de Roberto Arizmendi, no se observan cambios radicales, fruto de incertidumbres flagrantes o sortilegios conceptuales. Se trata, más bien, de una amplificación sublimizada de un trayecto que no termina nunca. El andamiaje persiste, es silencioso, porque la esencia del poeta es discurrir antes que buscar resonancias inmediatas. A eso se debe que en Roberto Arizmendi jamás haya agotamiento estético porque tampoco hay renuncia a la vida.

**El amor cumplido.**<sup>3</sup>  
(la poesía de Roberto Arizmendi)

Héctor Carreto

*Acto de amor  
en fin  
Acto de amor  
Nada más  
No hay otro nombre,*

escribe Roberto Arizmendi en una parte del poema "Las huellas de la historia", estrofa que podría abrir su primer poemario o cerrar el último de todos. Porque, aunque confirmemos que este autor enfrenta el tema del devenir del tiempo, tomando siempre conciencia de su paso, en textos como "El avance de la horas", "Canción de amor para el tiempo" y en la sección "La cuenta regresiva"; aunque para hablar de la rutina nos confiese que el único transcurrir de la oficina es el suceder monótono de los acuses de recibo, es el afán amoroso el que conforma el centro de su obra poética; a él se acerca siempre con agradecimiento. En sus versos no se vislumbran ni malquerencia ni agonía. La mujer no es la esquivia gemela que presagia fines patéticos o de desavenencias.

Testimonio del individuo que goza de la compañía, especialmente de la mujer amada, de la unión que ambos construyen. Pero el amor es tiempo, y a los enamorados se les acaba tan de repente el día: los amantes, entonces, se separan porque tienen que trabajar, ir de compras, salir de viaje.

La distancia física marca las señales para el recuerdo, y por tanto la oportunidad para reconstruirlo con tinta. Invadido por la saudade, esa añoranza agridulce, la palabra de Arizmendi parece reencarnar en aquel verso de Ibn Zaydun: "Tú, tan lejos de mí, pero presente conmigo".

Así, no importa que Ella, la omnipresente, camine por la calle de otra ciudad. El poeta, a donde vaya, la llevará consigo:

*Te nombro en silencio  
a la mitad del sueño  
y apareces en cualquier sonrisa  
sin el menor empacho*

---

<sup>3</sup> Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

Autor de libros epistolares, Arizmendi tiende a buscar, en su obra en verso, una expresión mínima, sin ornamentos; con pinceladas rápidas y enérgicas parece trazar grafitos sobre los muros para que evidenciamos la presencia de la Ausente:

*Y apareces  
sin aviso  
en cualquier momento  
a través del brillo de tus luces.*

La ausencia no altera la armonía; translación de un satélite en torno del núcleo luminoso. Y no sólo nos convencemos de que el alma de Ella, aunque intangible, lo acompaña, sino que -fidelísima Penélope- también lo espera la de carne y hueso:

*Donde quiero estar no hay puerto  
pero aguarda alguien  
el arribo de mi barca*

Viajero a solas, nunca solo, forjador de un lenguaje transparente, fluido, directo e íntimo; diestro en el timón de su barco poético, Roberto Arizmendi acepta la paradoja de la poesía amorosa que desemboca en la página impresa: acto íntimo que se vuelve del conocimiento público, y coincide con los versos que T. S. Eliot escribiera a su mujer:

*Ningún viento displicente de invierno podrá abatir  
Ningún sol -ni el más violento- del trópico podrá secar  
Las rosas en el jardín que es nuestro y sólo nuestro  
Pero esta dedicatoria es para que otros la lean:  
Estas son palabras íntimas que yo te dirijo en público.*



**Comentarios en torno al libro**  
***Verano que no termina* de Roberto Arizmendi. <sup>4</sup>**

**José Luis Rivas**

El hombre es mudo; es la imagen la que habla. Pues es evidente que la imagen puede marchar al paso de la naturaleza.

De acuerdo con Novalis, sólo los poetas han sentido lo que la naturaleza puede ser para el hombre, y cabe agregar que entre ellos la humanidad se encuentra en estado de disolución perfecta, por eso cada impresión, en este medio límpido y móvil, se propaga inmediatamente en todos los sentidos con todos sus infinitos matices.

En la naturaleza los poetas son capaces de encontrar todo. La naturaleza no revela su alma sino a estos contados seres, no es en balde, por lo tanto, que los poetas busquen en la intimidad de la naturaleza todas las felicidades de la edad de oro. Para ellos, la naturaleza reúne todos los aspectos de una personalidad infinita, y los sorprende más profundamente que el hombre de espiritualidad fuerte, o que el hombre más vivaz, mediante sus sesgos espirituales y sus agudezas, mediante sus acuerdos y sus diferencias, mediante sus grandes pensamientos y sus extravagancias. La riqueza inagotable de su imaginación hace que nunca busquemos su cercanía en vano. Ella sabe embellecerlo, animarlo, confirmarlo todo, y si es cierto que en el detalle parece enseñorearse un mecanismo inconsciente y absurdo, una mirada más penetrante aprecia sin embargo la conjunción y el desarrollo de las contingencias, una milagrosa simpatía con el corazón del hombre.

Analógicamente, las estaciones se han correspondido entre los antiguos las cuatro fases del curso solar y, desde luego, con las de la luna y con las edades de la vida humana. Los griegos las representaban bajo la figura de cuatro mujeres: la primavera con corona de flores al lado de un arbusto que echa brotes; el verano con corona de espigas, llevando un haz de ellas en una mano y en la otra una hoz; el otoño lleva racimos de uvas y una cesta de frutos; el invierno con la cabeza descubierta al pie de árboles desprovistos de hojas.

También se ha presentado a las estaciones con figuras de animales; la primavera con un cabrito; el verano con un dragón escupiendo llamas; el otoño con una liebre; el invierno con una salamandra o con un pato silvestre.

---

<sup>4</sup> Texto leído en la presentación de los libros *Camino sin retorno* y *Verano que no termina*, en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles", Francisco Sosa N° 202, Coyoacán, México, D.F., el 19 de agosto de 1993. Posteriormente fue leído en la presentación del libro *Verano que no termina* en el "Auditorio de Radio UV", de la Universidad Veracruzana, Clavijero N° 24, Xalapa, Ver., el viernes 10 de septiembre de 1993.

La primavera, entre los griegos, estaba consagrada a Hermes, el mensajero de los dioses; el verano a Apolo, el dios (dios originariamente lunar, y sólo más tarde solar); el otoño a Dionisios, dios de la vendimia; y el invierno a Hefestos, el dios de las artes de fuego y de los metales. La sucesión de las estaciones, como la de las fases de la luna, es la escansión del ritmo de la vida, las etapas de un ciclo de desarrollo: nacimiento, formación, madurez y decadencia; ciclo que transforma tanto a los seres humanos como a sus civilizaciones, e ilustra asimismo el mito del eterno retorno.

Los textos de *Verano que no termina*, de Roberto Arizmendi, nos recuerdan que cuando Apolo aparece, durante la noche por cierto, en *La Ilíada*, es entonces el dios del arco de plata que brilla como la luna. Estamos, pues, ante un Apolo primigenio, cuyo simbolismo es estrictamente lunar. Convendrá tener en cuenta el viraje de las mentalidades y la interpretación de los mitos para reconocer en él, mucho más tarde, a un dios solar, un dios de la luz, y para comparar su arco y sus flechas con el sol y sus rayos. En ese canto I, Apolo se presenta un dios vengador de letales flechas: se revela por el signo de la violencia y de un loco orgullo. Más tarde, reuniendo elementos diversos -de origen nórdico, asiático y egeo-, este personaje divino se hace cada vez más complejo, sintetizando en él varias oposiciones que consigue dominar, para terminar en un ideal de sabiduría que define el milagro griego. El realiza el equilibrio y la armonía de los deseos, no mediante la supresión de las pulsiones humanas, sino mediante su encaminamiento hacia una espiritualización progresiva, merced al desarrollo de la conciencia.

---

---

**Las anémonas silentes.** <sup>5</sup>

(Comentarios al libro *Verano que no termina* de Roberto Arizmendi)

**Heriberto Ortiz Vera**

Tomo la palabra y adelanto un par de salvedades. La primera de ellas es que confieso mi inexperiencia como comentador de libros de poesía. El *ni modus vivendi* me ha llevado, en reiteradas ocasiones, a foros sobre planeación y estadística por lo que, al estar aquí con ustedes para charlar sobre poemas, me pone nervioso. La otra salvedad es que no me puedo sustraer de los fragmentos de historia que compartí con Roberto y que se harán presentes en esta charla. Una vez hechas estas acotaciones y un poco con el dedo amarrado, inicio mis comentarios al libro *Verano que no termina* de Roberto Arizmendi.

La estación más caliente del año que inicia con el solsticio de verano y termina en el equinoccio de otoño, le sirve de móvil a Roberto para hacernos escuchar su voz.

El libro inicia con los buenos días y su debilidad por el portugués. En este primer poema nos enuncia lo que será una constante en el libro: su capacidad de asombro y de trastocar la realidad nombrándola. Nos dice:

*Despiertas  
y el destello de tus ojos  
ilumina el espacio;  
despierto yo también  
y el tiempo juega*

Más adelante nos cautiva la contundencia de la siguiente frase: Un día dijimos que octubre sólo tendría su día veintiuno. en ella, no sólo destaca lo enfático sino, sobre todo, el gran aliento que le da una atmósfera de resplandor a la estructura del poema. Es decir, cuando escribe:

*Un año fue el punto de partida.  
Iniciamos por recoger materia y piedra  
martillos y cinceles  
para empezar a moldear nuestra escultura  
y le pusimos casa a la promesa  
le pusimos un hijo, dos,  
una esperanza...*

---

<sup>5</sup> Texto leído en la presentación de los libros *Verano que no termina* y *El mar, origen y destino*, en el "Café de la Plaza" del Centro Cultural Tamaulipas, Cd. Victoria, Tam. 24 de junio de 1994.

---

---

la sonoridad de la estrofa nos obliga a pronunciarla como si fuera un aria. Y quisimos sostener el tono, pero más adelante nos vuelve a sorprender con la siguiente imagen:

*Había que inventar semillas y cosechas  
nuevos puntos de luz par las superficies.*

No olvido que ofrecí incluir algunas anécdotas que, en suerte, me han tocado compartir con este Andante Alegre. En alguna ocasión, allá por 1988, invité a Roberto a que leyera sus poemas en una plazoleta oaxaqueña de un sábado soleado. Recuerdo que su entusiasmo y la vitalidad que irradia, congregó a los transeúntes. Ahora, cuando leo estos versos:

*Debes saberlo  
pequeño  
cascabel:  
la vida aquí termina  
...tendrás que ir haciendo  
la parte de historia  
que te toque*

me siento como en aquella plazoleta.

La imagen que tengo de Roberto es la de una persona hiperactiva y lúcida. Lo mismo publica poesía y epistolarios que obras sobre la administración de la educación superior, la planeación educativa y la descentralización de la educación superior.

Otra constante en su obra es el tono, pero más que el tono, su postura esperanzada y alegre que se percibe hasta en el más melancólico de sus poemas. Nos confiesa:

*...en ocasiones amé sin propiciar acaso plenitudes;  
toqué objetos y personas  
a las cuales no pude embellecer o enriquecerlos;  
...las mujeres matizaron mi cuerpo con sus labios  
sin lograr, a veces, borrarles sus fantasmas;  
...mis manos, vacías y pulcras,  
no conocieron tierra de labranza  
ni rudeza y grasa del obrero;  
carentes de coraje,  
no crearon valor,  
pero aprendieron a tomarlo todo.  
Pero busqué,  
busqué...*

Esta búsqueda permanente, esa forma de mirar al mundo y descubrirnoslo, le llevan a tomar el horizonte como estandarte. Este qué va a suceder nos lo ratifica con estas dos impecables estrofas:

*¿Cómo llegarás a mí  
el martes en la tarde?*

*Tendré que contener mi fuego  
para que no se incendie la vida  
y acaricie después  
nuestras cenizas.*

Tal vez, no sería excesivo afirmar que tal intensidad descubre el acechante león que ruge por la tinta que esparce Roberto.

El símil, las reiteraciones y las imágenes, son los recursos más contundentes en la obra de Roberto. Sus poemas no son concluyentes, no pretenden aleccionar a nadie, no anteponen moralinas. El cree que la vida tiene que ser nítida y escribe y actúa en consecuencia. Nos reitera:

*Dije que la felicidad no es privilegio vergonzante  
sino sustento cotidiano...  
Dije que habría que descubrir secretos y senderos,  
que el futuro no estaba escrito...  
Dije que la capacidad de asombro en todo tiempo  
es virtud que se obtiene  
de la actitud permanente de conocer  
y descubrir colores...  
Y por ahí dejé mi voz  
en cada paso del camino  
como palabra y constancia  
en este pedazo de historia que construimos.*

Sus preocupaciones están en la infancia, los sueños, los colores y sus tonalidades, el agua y la alegría, pero sobre todo, en la sorpresa.

Dejo, por ahora, en este punto mis comentarios. Tal vez, algunos se sentirán decepcionados porque no me referí a las influencias y parecidos con clásicos y contemporáneos. Paso esa encomienda a los críticos. Yo sólo quise agregar una especie de glosa o pie de página al libro *Verano que no termina* de mi gran amigo, el poeta Roberto Arizmendi.

Muchas gracias.

**Texto incluido en la cuarta de forros del libro.**

Roberto Arizmendi (1945) obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer” de Xalapa, Veracruz (1977), recibió mención honorífica en el cuarto concurso de poesía de la revista Punto de Partida de la Universidad Nacional Autónoma de México (1971) y el segundo en un concurso estatal de prosa en Aguascalientes ((1957); dirigió el Taller Literario de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (1972-1973).

Ha publicado poemas en diversas revistas, fue antologado en el libro 53 poemas del 68 mexicano (1972) y ha publicado los siguientes libros:

Poemarios:

*Las Cartas del Tiempo* (1981)  
*Historias compartida*, (1985)  
*Rastreado por la vida* (1987).  
*Oficio de amar* (1988)  
*Repaso de la vida* (1990)  
*Navegante sin puerto* (1981)

Epistolarios:

*Todos los días son octubre* (1989)  
*Deletrear la vida* (1991)

Obras sobre educación:

*La administración de la educación superior* (1982)  
*Planeación y administración educativas* (1982 primera edición; 1991 segunda edición)  
*La descentralización de la educación superior* (1982)

## ÍNDICE

### **I. CON EL AMOR A CUESTAS.**

¡Bom dia!  
El amor  
Ausencia  
Descubriendo secretos  
Tiempo exacto de amor  
Háblame  
Marcar el rumbo  
La noche  
La noche es grande como la espera  
Descubridora del amor  
Conjunción  
Amor en cualquier parte  
Amor estacional  
Secretos para la vida  
Descubriendo el camino  
¿Qué hacer para vivir?  
Y llegarás...  
Construyendo nuestra historia  
Para que te conozcan  
Nuestra infancia  
Aprendizaje  
En la espera  
Para reconocerte cada noche  
Recuento  
Color  
Fabricar recuerdos  
Deja correr el viento  
Una palabra al viento  
Te nombro en silencio  
Andas siempre por ahí  
Repasando el calendario  
Notas de libertad y canto

### **II. CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA.**

Septiembre  
Octubre  
Noviembre  
Diciembre  
Enero  
Febrero  
Marzo

Abril  
Mayo  
Junio

### **III. EL VIENTO TRISTE.**

La soledad  
En medio del paisaje  
Incertidumbre  
Despedida  
Insaciables  
Partida  
De soledades  
Sin llanto  
Tanto dolor acumulado  
Aniversario  
Retoques al tiempo  
La tristeza  
Lección  
Déjame descubrir mi historia  
Buscar caminos  
Aprender  
Alegría

### **IV. DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA.**

I  
II  
III  
IV  
V  
VI  
VII  
VIII  
IX  
X  
XI  
XII

### **V. LA HISTORIA SE CONSTRUYE.**

Para contarlo  
Me dijeron que no debía escribirte  
De la vida  
Andante  
Ir y volver por la tierra a todas partes  
Negar y renegar  
Voz itinerante



El avance de las horas  
Construimos tempestades  
La luna es un pacto en medio de la noche  
Canción de amor para el tiempo  
No hay mayor plenitud que el presente  
El mar es nuestro espacio  
No hay linderos para la esperanza

**VI. LA CUENTA REGRESIVA.**

Altar de muertos  
Esta incertidumbre que no cesa  
Tiempo de retorno  
Préstame tu muerte un rato  
Un *samba de saudade*  
Cuando me muera  
Me moriré mañana  
Reconstrucción  
Agonía  
Cuenta regresiva

**Comentarios de:**

José Landa  
Daniel Sada  
Héctor Carreto  
José Luis Rivas  
Heriberto Ortiz Vera

**Texto en cuarta de forros del libro.**